debo de darlo, y á todos emborracho, ea, pues, bébelo; *Quetzalcoatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en tomándolo se emborrachó y durmióse, y cuando despertó mirando á una y otra parte, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fué llamado el lugar *Cochtoca.*»

Sigue hablando Sahagún *De como de frío se le murieron todos sus pages á* QUETZALCOATL *en la pasada de entre las dos sierras, el Volcan* (Popocatepetl), *y la Sierra nevada* (Iztaccihuatl), *y de otras hazañas suyas,* y dice:

«Yéndose de camino *Quetzalcoatl,* mas adelante al pasar entre las dos sierras del Volcan y de la Sierra nevada, todos sus pages que eran enanos y corcobados que le iban acompañando, se le murieron de frío, y el sintió mucho la muerte de los pajes, y llorando muy tristemente, cantando su lloro y suspirando, miró la otra Sierra nevada que se nombra *Poyauhtecatl,* (V.), que está junto á *Tecamachalco,* y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muy muchas señales en las sierras y caminos de su tránsito. Mas cuentan, que *Quetzalcoatl* se andaba holgando, y jugando en una sierra, y encima de ella se asentó, y venia bajándose asentado hasta el suelo, y bajo de la sierra y así lo hacía muchas veces. Cuentan tambien que en otro lugar hizo poner un juego de pelota hecho de piedras en cuadro, donde solían jugar, que se llama *tlachtli,* y en el medio del juego puso una señal ó raya q.e se dice *tlecotl,* y donde hizo la raya está abierta la sierra muy profundamente. En otro lugar tiró con una saeta á un arbol grande que se llama *pochutl (pochotl:* seiba), y la saeta era tambien un arbol que se llama *pochutl,* y atravesóle con ella, y así está hecha una cruz; mas dicen que *Quetzalcoatl* hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llaman *mictlancalco* (en las casas de la mansion de los muertos), é hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor: dicen que cuando hay muchos hombres que quieren menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Hay otras cosas notables q.e hizo *Quetzacoatl* en muchos pueblos, y dió todos los nombres á las sierras, montes y lugares. En llegando á la ribera de la mar, mandó hacer una balsa formada de culebras que se llama *coatlapechtli,* y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fué por la mar navegando, y no se sabe como, y de que manera llegó á *Tlapallan.*» (Véase COATZACUALCO.)

X

El P. Mendieta dice que *Quetzalcoatl* no reinó en *Tulla,* sino en *Cholula,* y el P. Sahagún lo hace rey de *Tulla* y ni mención hace de *Cholula;* pues aun cuando en el prólogo al libro 8.º de su obra, habla de *Cholula,* no dice que haya reinado en ella *Quetzalcoatl,* ni siquiera que hubiera estado allí, porque la fundación de esa ciudad la atribuye á los que huyeron de *Tulla* y después de la marcha de *Quetzalcoatl* á *Tlapallan.* El pasaje dice así:

«Segun que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron á poblar esta tierra de Nueva España, vinieron de ácia el norte en demanda del paraiso terrenal: traían por apellido *Tamoancha,* y es lo que ahora dicen *Tictemoatochan,* que quiere decir *buscamos nuestra casa natural:* por ventura inducidos de algun oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos habia recibido y divulgado, que el paraiso terrenal está ácia el mediodía como es verdad segun casi todos los que escriben que está debajo de la línea equinoccial, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban, por tener relación que es un monte altísimo, y es así verdad. Estos primeros pobladores (según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy patentes) fueron gente robustísima; sapientísima, y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortísima en tierra muy opulenta, de cuya felicidad y riquezas, aun en los edificios destruídos de ella, hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron *Tulla* que quiere decir: *lugar de fertilidad y abundancia,* y aun ahora se llama asi, y es lugar muy ameno y fértil. En esta ciudad reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcoatl,* gran nigromántico, é inventor de la nigromancia, y la dejó á sus descendientes; fué extremado en las virtudes morales. Está el negocio de este reino entre estos naturales, como el del rey *Artus* entre los ingleses. *(Arturus, rey de Inglaterra, de quien dice la conseja, según Cervantes, que anda por el mundo en figura de Cuervo, y algún día recobrará su primitiva forma y reino.)* Fué esta ciudad destruida y este rey ahuyentado: dicen que caminó ácia el oriente, y que se fué ácia la ciudad del sol llamada *Tlalpallan,* y fué llamado del sol. Dicen que es vivo, y que há de volver á reinar y á reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día lo esperan. Y cuando vino D. Fernando Cortes pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversacion y la de los que con él venían los desengañó. (El editor de Sahagún, en una nota, dice con mucha justicia: *Dígase mejor, hasta que sus adulterios, sus robos, escándalos y abominaciones de él y de los suyos, desengañaron á los indios.)* Los que de esta ciudad huyeron, edificaron otra muy próspera que se llama *Cholulla,* á la cual por su grandeza y edificios, los españoles en viéndola la pusieron *Roma* por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades llevaron el camino de *Troya* y *Roma.*»

XI

Hablando Sahagún de los Toltecas, dice:

«. . . . . adoraban á un solo señor que tenían por Dios, al cual llamaban *Quetzalcoatl,* cuyo sacerdote tenía el mismo nombre, el cual era muy devoto y aficionado á las cosas de su Dios, y por esto era tenido en mucho entre ellos; y así es que lo que les mandaba lo hacían, y cumplían, y escedían de ello, y les solía decir muchas veces, que había un solo señor y dios que se decía *Quetzalcoatl,* y que no quería mas que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos tultecas en todo lo

creían, y obedecían, y no eran menos aficionados á las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios, ejecutaban sus órdenes. Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcoatl* para que saliesen del pueblo de *Tulla,* y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo habia poblados, y tenían hechas lindas y suntuosas casas de su templo y de sus palacios, que habían sido edificadas con harta curiosidad en el pueblo de *Tulla* y en todas partes y lugares donde estaban derramados, poblados y muy arraigados los dichos tultecas, con muchas riquezas que tenían. Al fin se hubieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas, y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de la tierra, y cierto, no sin admiracion de primor y labor; y así creyendo y obedeciendo á lo que dicho *Quetzalcoatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo, sus mugeres é hijos, enfermos, viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron luego que él se salió del pueblo de *Tulla* para irse á la region que llaman *Tlapallan,* donde nunca mas pareció el dicho *Quetzalcoatl.*»

Sigue Sahagún describiendo el carácter, costumbres y trajes de los Tultecas, y acaba con decir:

«Como eran vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia, adquirieron riquezas que decían les daba su dios y señor *Quetzalcoatl,* y así se decía entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecía, que era hijo de *Quetzalcoatl*..... .....Resta por decir que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman *nahoas,* son descendientes de los tultecas, y fueron de los que se quedaron y no pudieron seguir á *Quetzalcoatl,* como fueron los viejos y viejas, enfermos, ó las paridas, ó que de su voluntad se quedaron.»

La Mitología y la Historia no están de acuerdo sobre la destrucción del reino de Tula. Según Ixtlilxochitl, el historiador más autorizado de los toltecas, el reino se fundó en el siglo VIII de la era vulgar y fué destruído en el siglo XII, y la causa de su destrucción fué la guerra que los Régulos de Xalisco provocaron á *Topiltzin,* el último rey, hijo de *Tecpancaltzin,* que tomó por esposa á *Xochitl,* la famosa descubridora del *pulque.* La guerra duró tres años, y los toltecas quedaron destruídos totalmente. En todo este lapso de tiempo no aparece *Quetzalcoatl,* ni como rey ni como sacerdote, y antes de la guerra no hay memoria de ninguna emigración y abandono de la ciudad; así es que el éxodo del pueblo juntamante con *Quetzalcoatl,* es una pura fábula.

XII

El P. Clavigero, después de extractar todo lo que Sahagún escribió sobre *Quetzalcoatl,* y que nosotros hemos copiado á la letra, dice algo más de que no hace mención el franciscano, que completa la vida del personaje, y que nos da á conocer su mansión en Cholula y el origen del culto de que allí fué objeto. Dice así:

«..... los mexicanos creían que el pontificado de *Quetzalcoatl* (en Tula) había sido tan feliz, como los Griegos fingían el reino de Saturno, al que tambien fué semejante en el destierro, pues hallándose rodeado de tanta prosperidad, y queriendo *Tezcatlipoca* (el *Titlacahuan* de Sahagún), no sé por qué razon, arrojarlo de aquel país, se le apareció en figura de un viejo, y le dijo que la voluntad de los dioses era que pasase al reino de Tlapalla, y al mismo tiempo le presentó una bebida, de la que *Quetzalcoatl* bebió con la esperanza de adquirir por su medio la inmortalidad á que aspiraba; pero apenas la hubo tomado, sintió tan vivos deseos de ir á Tlapalla, que se puso inmediatamente en camino, acompañado de muchos súbditos, los cuales lo fueron obsequiando con músicas durante el viaje. Cuando llegó á Cholula, lo detuvieron aquellos habitantes y le confiaron las riendas del gobierno. Contribuyó mucho á la estimacion que de él hacían los Cholultecas, además de la integridad de su vida y de la suavidad de sus modales, la aversion que mostraba á toda clase de crueldad, tanto que no podía oír hablar de guerra. A él debían los Cholultecas el arte de la fundicion, en que tanto se distinguieron despues, las leyes con que desde entonces se gobernaron, los ritos y las ceremonias de su religion, y, segun otros, el arreglo del tiempo y del calendario.

«Despues de haber estado veinte años en Cholula, determinó continuar su viaje al reino imaginario de Tlapallan, conduciendo consigo cuatro nobles y virtuosos jóvenes. En la provincia marítima de Coatzacualco los despidió, y por su medio mandó decir á los Cholultecas que estuviesen seguros de que dentro de algun tiempo volvería á regirlos y á consolarlos. Los Cholultecas dieron á aquellos jóvenes el gobierno, en consideracion al cariño que les profesaba Quetzalcoatl, de los cuales unos contaban que habia desaparecido, otros que había muerto en la costa. Como quiera que sea, aquel personaje fué consagrado dios por los Toltecas de Cholula, y constituído protector principal de su ciudad, en cuyo centro le construyeron un alto monte, y sobre él un santuario. Otro monte con su templo le fué erigido en Tula. De Cholula se propagó su culto por todos aquellos países, donde era venerado como dios del aire. Tenía templos en México y en otros lugares: aun algunas naciones enemigas de Cholula tenían en aquella ciudad templos y sacerdotes dedicados á su culto y de todas partes acudían allí gentes en romería, á hacerle oracion y á cumplir votos. Los Cholultecas conservaban con mucha veneracion unas piedrecillas verdes, bien labradas, que decían habían pertenecido á su numen favorito. Los Yucatecos se gloriaban de que sus señores descendían de Quetzalcoatl. Las mujeres estériles se encomendaban á él para obtener la fecundidad. Eran grandes y célebres las fiestas que se le hacían, especialmente en Cholula, en el *Teoxihuitl,* ó año divino, á las que precedía un riguroso ayuno de ochenta dias, y espantosas austeridades de los sacerdotes consagrados á su culto. Decian que Quetzalcoatl barría el camino al dios de las aguas, porque en aquellos países precede siempre el viento á la lluvia.»

XIII

Existía la tradición de que *Quetzalcoatl* había arreglado el tiempo y formado el calendario. Lo más explícito entre los historiadores sobre este punto, es lo que dice Mendieta:

«Para tractar—escribe en su *Historia Eclesiastica Indiana*—de las fiestas que estos indios hacían á sus dioses es de saber que tenían su calendario por donde se regían, y tenían señalados sus días del año para cada uno de los diablos á quien hacían fiesta y celebrabran, así como nosotros tenemos dedicado un día en tal ó cual mes á cada uno de los santos. Que en esto parece haber tomado el maldito demonio oficio de mona, procurando que su babilónica y infernal iglesia ó congregacion de idólatras y engañados hombres, en los ritos de su idolatría y adoracion diabólica remedase el orden que para reconocer á su dios y reverenciar á sus santos tiene en costumbre la Iglesia católica *(El oficio de mona lo hicieron los Católicos, que tomaron el calendario pagano de los Romanos y lo adaptaron á la iglesia. El calendario de los indios tiene el mérito de ser original y el más perfecto para el cómputo del tiempo.)* Y dando relacion los indios viejos del principio y fundamento que tuvo este su calendario, contaban una tonta ficcion, como son las demas que creían cerca de sus dioses. Dicen que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca en cierta cueva dos personajes, marido y muger, del número de los dioses, llamados por onmbre él Oxomoco y ella Cipactonal, consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto Quetzalcoatl, que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera q.e altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra ó signo del calendario. Y en fin teniendo respeto á la vieja acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando que pondría al principio del dicho calendario, topó en cierta cosa llamada Cipactli, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relacion de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta ó asentada por primera letra ó signo del tal calendario; y consintiendo en ello, pintáronla y pusiéronle *ce Cipactli,* que quiere decir «una sierpe.» El marido de la vieja puso dos cañas, y el nieto tres casas &c., y de esta manera fueron poniendo hasta trece signos en cada plana, en reverencia de los autores dichos y de otros dioses que en medio de cada plana tenían los indios, pintados y muy asentados en este libro del calendario, que contenía trece planas, y en cada plana trece signos, los cuales servían tambien para contar los días, semanas, meses y años; porque ya que los dichos signos no llegaban al número cumplido de los trescientos y sesenta y cinco días que tenían como nosotros, tornaban del principio hasta donde se cumpliesen; y porque sus meses eran diez y ocho, á veinte dias cada mes, hacían trescientos y sesenta días..»

Continúa el P. Mendieta explicando la estructura del calendario. En el pasaje preinserto llama la atención que *Quetzalcoatl* sea nieto de *Oxomoco* y *Cipactli* ó *Cipactonal.* En ninguna de las teogonías más autorizadas hemos visto esa genealogía. En cuanto á la cueva en que se dice fué formado el calendario, diremos que en el camino de Cuernavaca á Yautepec, en un lugar llamado *Coatlan,* están esculpidas las imágenes de *Oxomoco* y *Cipactonal,* en el respaldo de una barranca. Tal vez á este lugar se refiere el P. Mendieta.

XIV

Considerado como personaje histórico, *Quetzalcoatl* aparece en la Crónica del P. Durán como *Topiltzin,* el último rey tolteca, ó como *Huemac,* gran sacerdote tolteca; pero ya antes hemos dicho que en la historia de Tula por Ixtlilxochitl, no se hace mención de tal personaje, ni puede haberse confundido con *Topiltzin,* porque éste sostuvo la guerra cuyo final fué la destrucción de Tula, y de *Quetzalcoatl* dicen todos los historiadores que odiaba la guerra, y algunos agregan que cuando se hablaba de ella, se tapaba los oídos.

XV

Extractando á Torquemada, dice Orozco y Berra:

«Establecido que estuvo el reino de Tollan, aparecieron en la provincia de Pánuco algunas personas vestidas de trajes talares, cubiertas las cabezas; sin reencuentro de guerra, y antes bien recibidas y festejadas por todas partes, atravesaron de la costa al interior de las tierras, llegando al fin á Tollan, en donde se les admitió con la mayor benevolencia. Los recien llegados eran extranjeros, sabían labrar los metales y las piedras preciosas, el cultivo de la tierra y multitud de otras industrias, por lo cual se les tenía en grande estima y se les hacía honra. El jefe de los extranjeros era Quetzalcoatl. «Era hombre «blanco, crecido de cuerpo, ancha «la frente, los ojos grandes, los ca«bellos largos y negros, la barba «grande y redonda.» Casto, muy amigo de la paz, pues se tapaba los oídos cuando se hablaba de la guerra, inteligente y justo, sabedor de las ciencias y en las artes, con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religión, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeto á la divinidad, la práctica de la virtud, el desprecio al crimen. Su predicacion encontró en los tulanos inmenso número de prosélitos, llegando á ser el pontífice de su culto. Entonces gozó Tollan de una edad abundante y próspera, cual la del reinado de Saturno. Sabio, sacerdote, legislador y taumaturgo, nadie como él era querido y reverenciado.»

Extractando á Sahagún, continúa diciendo:

«Mudable es la fortuna en este mundo, y la de Quetzalcoatl amenguó al cabo. El dios Tezcatlipoca bajó del cielo por el hilo de una araña, tomó la forma de un anciano, presentándose en la casa de su enemigo; rechazado primero, admitido despues, le intimó al pontífice abandonara la ciudad, persuadiéndole á